

Argentina, mucho más de lo que se piensa

Los estereotipos sobre la comunidad argentina nos han llevado a tener un concepto sobre ellos muy diferente a la realidad

Andrea Capilla, Marta Ruiz, Alejo Sanchez, Diana Silva, Carolina Suarez y Tatiana Pérez | **Barcelona**

“Uno siempre se pregunta: ¿de dónde vengo?, ¿quién soy?, ¿cuál es mi identidad?... La respuesta es de una gran mezcla cultural”, aseguraba Sandra Rossi, una actriz argentina que llegó a Barcelona desde Buenos Aires en busca de la solución. Rossi como muchos argentinos es descendiente de inmigrantes europeos.

Cuando uno piensa en una cultura enseguida le vienen a la cabeza muchos estereotipos. “Extrovertidos, charlatanes y cocinillas”, comenta Álvaro Gil. También trabaja en Barcelona y, a diferencia de Rossi, ha optado por generalizar y describir la cultura argentina en un ‘pack’ de tres palabras. Estereotipar nos ayuda a tener una idea mental sobre un grupo o colectivo. Nos facilita las cosas. No obstante, la mayoría de veces los estereotipos se convierten en prejuicios. Es allí donde radica el problema.

Los argentinos que migran a España coinciden en que es necesario quitarse la soberbia de encima y no juzgar sin saber. Es verdad que Argentina es un



La actriz argentina Sandra Rossi. EFE

país más desigual e inseguro que el propio, pero no por eso su sociedad es distinta. Rossi, por ejemplo, da a conocer su historia a través de la obra de teatro *Ruqueria Querbuí*. A diferencia de Eladia Bázquez que en su tango define a la sociedad argentina como: “sensiblera, bonachona y vendedora de buzones”, Rossi se define “alocada, joven y apasionada”. Conceptos que parecen casi incompatibles.

“No debemos generalizar y dar por conocida una cultura. Nunca. Hemos de estar dispuestos a conocer lo conocido y dejarnos sorprender”

Sebastian Meyer, un argentino residente en España, tiene la misma posición que la actriz de Buenos Aires. Meyer asegura que sus compatriotas son conocidos por ser: “creídos, agrandados y sin vergüenza”. Unos prejuicios con los que él no está nada de acuerdo.

Aún así, estos estereotipos con valor negativo se repiten constantemente. Lucía De Zan, estudiante de intercambio en Barcelona, lo reafirma contando que los argentinos entre ellos se comportan de manera soberbia y tienen una actitud despectiva con el resto de latinoamericanos.

Mercedes Acuña sigue con misma visión: “ladrones, caraduras y engreídos”. Una perspectiva diferente tiene Elisabeth Quintana, vecina de Barcelona. “No debemos generalizar y dar por conocida una cultura. Nunca. Hemos de estar dispuestos a conocer lo conocido y dejarnos sorprender”, asegura.

Mucho más que estereotipos

Una cultura no puede resumirse en tres palabras o tres conceptos. Hay que ir más allá. Según Rossi, “quizás la cuestión está en la adectividad”. Uno tiene que dejarse de prejuicios y querer conocer la realidad. “Cuando llegué a



Mercedes Acuña, una argentina en Barcelona.
Archivo

España, no me retuve. Lo primero que hice fue contactar con gente. Todo esto, con tiempo. Hay que ir buscando el equilibrio y, realmente, la otra gente resulta muy afectuosa”, continúa la actriz.

Después de hacer la reflexión, todos los entrevistados se quedan perplejos y se sorprenden del gran prejuicio que hay detrás de las culturas del mundo. En este caso, la argentina.

Evidentemente, estereotipar y generalizar no es malo. Es más, no ayuda a reconocer otros grupos sociales en pocos conceptos. Sin embargo, hay que tener en cuenta que eso no siempre será así y que deben evitarse los prejuicios. La idea negativa no debe generalizarse porque como se sabe: cada lugar tiene lo suyo. Evitemos pensar tanto y comprobémoslo.